Digitized by the Internet Archive
in 2023 with funding from
University of North Carolina at Chapel Hill

https://archive.org/details/losasesinosdeflo00unse

LOS ASESINOS DE FLORENCIA,

ó

LA QUINTA DE PALUZZI.

DRAMA NUEVO

EN TRES ACTOS EN PROSA.

VALENCIA: IMPRENTA DE GIMENO. 1823.

Véndese ésta y otras nuevas en su librería, frente al Miguelete; y asimismo un surtido completo de sainetes.

PERSONAS.

El Conde de Salviati.

El Marqués del Castillo, Gobernador de Florencia, y presidente de los 36 Senadores que gobernaban el Estado.

La Condesa de Salviati, esposa del Conde.

El Caballero de Mérida, sobrino del Gobernador.

Soranzo, florentino, amigo de Salviati.

Cerlina, paisana jóven, ahijada de la Condesa.

Pablo, guarda-bosque de Salviati.

Mariano, criado del Conde.

Dos confidentes de Soranzo.

Damas y caballeros de Florencia.

Criados y guardias del Conde.

La escena se representa en Florencia, en el 1.° y 3.° acto, y en el 2.° á dos millas de la ciudad. La accion se supone pasar en el año de 1467.

Es propiedad de la casa de Gimeno.

ACTO PRIMERO.

EL TEATRO REPRESENTA EL JARDIN DE LA CASA DEL CONDE, EN EL QUE HAY DOS PABELLONES Á LOS LADOS, Á LO LEJOS SE VE UNA PARTE DE LA CIUDAD DE FLORENCIA.

ESCENA PRIMERA.

CERLINA vestida de aldeana y con un ramillete en la mano, hablando al bastidor.

Cerl. Vaya, dejadme en paz! Ya os he dicho que no estoy ahora para perder el tiempo hablando mucho. Ay Dios mio! (1) Dios mio, que impertinentes son estos criados de los grandes señores! Uno me mira y se rie, otro me agarra la mano.... aquel dice que le gusto mucho.... este quiere darme un abrazo.... todo es muy bueno; (2) pero, amiguito, conténgase usted, y no sea tan vivo.... Sin duda hubiera conseguido su intento, si el señor Conde no hubiera llamado. Calla! yo creia que se hallaba mi madrina en el jardin.... Si me habrán visto hablar á solas, y estarán burlándose? Con todo, quisiera ser la primera que felicitase por sus dias á la señora Condesa.

ESCENA II.

CERLINA Y PABLO.

Pabl. Si tendré yo cataratas?

1 *Entra en la escena.* 2 *Con seriedad.*

607473

Cerl. Es usted, señor Pablo?

Pabl. Hola! Señora Cerlina; yo creia que estaba usted en la Quinta de Paluzzi.... A que ha venido usted á Florencia?

Cerl. He venido á presentar este ramillete á mi respetable madrina la señora Condesa de Salviati.

Pabl. Si! Ramillete!.... Porque ha oido usted que hay fiesta y baile, es la venida.... Sin duda gustará á usted mucho el bai oteo cuando ha abandonado la guardia de la Quinta... y esto sin mi permiso.. ya.... ya....

Cerl. No tengo necesidad de tomar órdenes de usted.

Pabl. Con que no? Yo soy el primer guarda bosque de la Quinta de Paluzzi.

Cerl. Asi es, porque no hay otro.

Pabl. Eso no importa. El señor Conde de Salviati me ha confiado la superintendencia de todas las tierras de este distrito, del mismo modo que la señora Condesa ha nombrado á usted y á su tia conserges de la casa; que aunque ruinosa, y que solo sirve para reunion á caza, estará ciertamente bien guardada si todos nos ausentamos á un tiempo.

Cerl. Y qué, no se ha quedado allá mi tia?

Pabl. Buena hipoteca! La pobre está casi ciega, es enteramente sorda, y no se mueve de una silla.

Cerl. Y por qué suele usted estarse tanto tiempo en Florencia?

Pabl. Yo tengo aqui asuntos, y eso es muy diferente.... Mire usted, señorita, esto aca-

RBCMeU

bará mal.... Debo ser su marido de usted, y en vez de penetrarse de los deberes matrimoniales.... no hace usted mas que buscar pretestos para venir á Florencia, à tomar el gustito á los adornos, á la disipacion, á escuchar requiebros de los mozalvetes de la ciudad.

Cerl. Todavia tenemos celos, señor Pablo?

Pabl. Que quiere usted, amiguita, sigo el sistema de la casa.

Cerl. Ya entiendo.... Ah! mi pobre madrina es harto desgraciada.

Pabl. A todo se acostumbra la gente: por otra parte, el señor Conde la trata con mucho afecto.

Cerl. Dicen que la sigue á todas partes.

Pabl. Esa es prueba de cariño.

Cerl. Y que tiene convertido su palacio en una verdadera prision.

Pabl. No hay tal cosa ... Asi se exagera toto. Si la impide salir, es porque cuida de su salud; si hace cerrar con la mayor escrupulosidad las puertas y las ventanas, es por evitar el registro de los curiosos; y en fin, si lleva á tal punto sus precauciones, que abre todas las cartas, es solo por miedo de que no lea ninguna noticia desagradable. Y de esto resulta que el señor Conde es el fenix de los maridos.

Cerl. Pues yo digo que eso es horroroso. Una señora tan amable, tan virtuosa, no merece ese trato.... es demasiado buena.... si fuera yo, ya veria...

Pabl. Estoy enterado.... Pero lo que hay que hacer, es no pronunciar jamás cierto nombre delante del señor Conde.

Cerl. Qué nombre?

Pabl. El del jóven Caballero de Mérida.

Cerl. De mi padrino! de ese buen mozo que en otro tiempo debia casarse con la señora Condesa, y que era tan amado?

Pabl. Su nombre basta para que el señor Conde se enfurezca estraordinariamente.

Cerl. Qué me cuenta usted! y decian que era su mayor amigo.

Pabl. Ya, ya... Su mayor amigo! Una sola vez dije su nombre por inadvertencia, y produjo un efecto que nunca olvidaré.

Cerl. Aqui viene mi querida madrina.

ESCENA III.

LOS MISMOS Y LA CONDESA.

Cond. Eres tú hija mia? Te lo agradezco, Cerlina. (*La abraza, y Cerlina le da el ramill.*)

Cerl. Señora Condesa, os lo presento con todo mi corazon. Soy acaso la primera que os saluda hoy?

Condes. Si querida.

Cerl. Qué contenta estoy: os aseguro que ha mas de ocho dias que no duermo por pensar en esto.

Condes. Pobre criatura! pero parece que estás muy cansada.

Cerl. Es que he venido á pie desde la Quinta de Paluzzi.

Condes. A pie! hay dos millas bien largas

Cerl. No he echado de ver lo largo del camino ... como hace tanto tiempo que no os he visto....

Pabl. (*ap. á Cerl.*) Y porque hacia tanto tiempo que no se bailaba: no es asi señorita?= Ya que ha ofrecido usted sus respetos á la señora madrina, me parece que podremos ponernos en camino.

Cerl. Cómo es eso de marcharnos?

Pabl. Por mi parte tengo despachadas mis comisiones.

Condes. Pues puedes volverte, Pablo, á Paluzzi, mediante tienes urgencia precisa; pero como no veo a menudo á Cerlina, no debo consentir que se separe de mi tan pronto, y quiero que se quede en Florencia con motivo de ser mis dias.

Pabl. (*ap.*) Qué oigo!

Condes. Y dentro de tres ó cuatro dias irá á unirse con su tia.

Cerl. Ay que alegría? me quedaré á ver la fiesta. Celoso endiablado, ya puede marcharse cuando quiera.

Pabl. Irme! Lo veremos, lo veremos.

Cerl. Si usted tiene allá que hacer, y aqui ha concluido sus negocios....

Pabl. No hay tal, señorita, no hay tal: aun tengo que recibir algunas órdenes del señor Conde, y tambien la lista de las obras que deben hacerse en la Quinta.... Ademas, (1) puede ser necesaria mi asistencia aqui para

1 *Con mas suavidad.*

alguna cosa de la fiesta.... No es verdad, señora, que puedo ser útil en este dia, y que no debo ausentarme?

Condes. Como quieras, Pablo. Pero atiende, amigo, tu amas á Cerlina, y te observo muy dispuesto á ser celoso. (*sonriéndose.*)

Cerl. Ciertamente, madrina mia, ciertamente tiene terrible traza de serlo.

Condes. Procura corregirte: no sabeis, hijos mios, cuán cruel es esta inclinacion, ni cuantas desdichas puede ocasionar! (*suspirand.*)

Pabl. Me corregiré, señora Condesa, me corregiré.... y para empezar desde ahora, voy á pedir permiso al señor Conde para quedarme en Florencia.... porque.... ya veis.... cuando no estoy cerca de esta picaruela, se me revuelven los sesos, se me embrollan las ideas, y veo tantas cosas! tantas! Pero yo me enmendaré, lo prometo. = No bailará usted con nadie mas que conmigo.... eso.... (*ap.*)

ESCENA IV.

LA CONDESA Y CERLINA.

Cerl. Buena traza tiene de corregirse.

Condes. Pobre Cerlina! Parece que no estais acordes muchas veces?

Cerl. Acordes! Cómo es posible que lo estemos cuando debemos casarnos?

Condes. Pero tú le amas?

Cerl. Yo creo que si.... Me ha repetido tantas veces que le quiero, que ha logrado persuadírmelo.... Mas sois, señora, demasiado

buena en ocuparos tanto de mis cosas, y de nuestras continuas quimerillas; permitidme que en lugar de esto, os hable de lo que os pertenece, del señor Conde y de vuestro hijo.

Condes. Le verás.

Cerl. Mucho debe quererle el señor Conde: cómo se llama?

Condes. Teodoro.

Cerl. Teodoro? bonito nombre.

Condes. Es el mismo que tiene el Marqués del Castillo, gobernador de Florencia, y antiguo amigo de mi familia.

Cerl. Ah si ... parece.... no hay duda.... el Marqués del Castillo es tio del jóven Caballero de Mérida, que os amaba tanto.

Condes. Te acuerdas del Caballero? (*turbada.*)

Cerl. Tan solo de su nombre, pues mi tia me ha hablado muchas veces de él.

Condes. No sé que fatalidad me recuerda siempre.... (*apar.*)

Cerl. Era mi padrino, es verdad, señora?

Condes. Es cierto. (*mas turbada.*)

Cerl. Gran lástima fue que no se verificase el matrimonio. (*con sencillez.*

Condes. Dejemos eso, hija mia.... Si acaso nos oyesen....

Cerl. Bien sé que aqui es un gran delito hablar del Caballero.... pero estamos las dos solas.. (1) No hay peligro ninguno. Pobre Caballero! daria cualquier cosa porque vol-

1 *Mirando á todas partes.*

viese aunque no fuera mas que porque rabiase el Conde y Pablo: mi deber sería siempre amar á mi padrino.

Condes. Ya te he dicho que dejemos eso, querida Cerlina.... Vete á reposar, que es natural que lo necesites.

Cerl. El baile me servirá de descanso; pero con todo usaré de vuestro permiso para ir á abrazar al señor Teodoro.

Condes. A mi hijo?

Cerl. Como que he traido para él las mejores cidras y las mas bellas naranjas de nuestro jardin.

Condes. Qué aturdida eres!

Cerl. Si, aturdida? pues yo deseo que el año próximo venga á vernos á Paluzzi.... hasta luego, madrina mia.

ESCENA V.

LA CONDESA SOLA.

No podia conocer la pena que me hacia sufrir cada vez que me hablaba del Caballero! Memoria amarga y cruel!.... Ya no le amo.... no.... el sagrado lazo que me une al Conde, ha desterrado á Fernando de mi corazon.... Pero no podré acaso llorar su destino sin faltar á mis deberes? Está proscrito, sin apoyo, sin bienes, y no he de compadecer las desgracias del amigo que tuve desde mi niñez? Si le nombro con algun interés, parece que las miradas del Conde espian las compasiones que me anima.... Si me atrevo á defenderle, soy una esposa per-

jura que abriga una llama criminal.... Ah! Salviati cuántas lágrimas me han hecho verter tus sospechas!... Siempre respetaré el lazo que nos une; pero hay otros deberes que tus celos se hacen desconocer, y que no podré olvidar.

ESCENA VI.

LA CONDESA Y EL MARQUES DEL CASTILLO.

Marq. No hay necesidad de anunciarme, dejad los cumplimientos. (*entrando.*)

Condes. Señor Gobernador!

Marq. Buenos dias, mi señora Condesa.

Condes. Qué motivo os conduce aqui tan temprano?

Marq. Lo primero, tener el placer de veros.

Condes. Siempre tan galan y tan amable!

Marq. Pues á la verdad no es ese mi flanco: soy demasiado viejo y muy franco para pretender que gasteis el tiempo en tales cumplidos. A lo que vengo es á hablaros de un asunto interesante.... Habia resuelto esperar á que concluyese el consejo; pero á fe mia que no he tenido paciencia para ello, y vengo á daros parte de mis esperanzas y de mi alegría.

Condes De que se trata pues?

Marq. De mi sobrino.

Condes. Del Caballero.... Habeis recibido noticia de él?

Marq. Si señora. Despues de tres años que ha guardado el mas profundo silencio, me

escribe ahora.... Pero escribe la carta mas singular! Es un verdadero enigma.... Si se le cree, no es delincuente, y solo espera que le conteste para presentarse en Florencia.

Condes. (*ap.*) En Florencia? Dios mio!= La sentencia que le ha condenado?

Marq. No he perdido el tiempo; y como conozco bien al señor calavera, he suplicado al consejo le diese un salvo conducto, que sin duda obtendré en este mismo dia.

Condes. Y creeis que podrá justificarse?

Marq. Os juro que daria lo poco que me resta de vida, porque lo lograse.

Condes. Ello es cierto que su delito habia admirado á toda la ciudad.

Marq. Decid mas bien sus delitos, pues que olvidais vos misma?

Condes. Oh! por esa parte no necesita hacer grandes esfuerzos para justificarse. El olvido en el amor, no es un crímen de estado, y el honor de un hombre no se compromete por esta clase de traiciones.

Marq. Si, esas faltas se perdonan. Por otra parte, ya le castigué yo favoreciendo al Conde en sus amores, y uniéndome á vuestra familia para que os decidieseis á ese himeneo. Sentia á la verdad que el Caballero de Mérida hubiese sido infiel, porque sin eso habria sido yo vuestro tio, y ahora no soy sino vuestro amigo. Pero faltar á sus deberes abandonando cobardemente sus banderas? vive Dios que no lo puedo sufrir! Un jóven que tiene mi apellido, á quien

habia yo educado en el arte militar.... que debia heredar el valor de sus antepasados! esto, esto es lo que jamás olvidaré ni perdonaré. He firmado su sentencia de muerte derramando lágrimas por la primera vez en mi vida ... mas hubiera firmado la de mi mismo hijo en igual caso.

Condes. Qué causa habrá tenido para guardar tanto silencio?

Marq. Por el pronto desmiente su matrimonio con la hija del ministro polaco, á pesar de que nos habian presentado las pruebas mas auténticas. Asegura que en aquella época estaba prisionero de guerra en los confines de la Hungria, sin medio alguno para hacernos saber su triste situacion. Que lejos de haber abandonado los intereses de Florencia, estuvo espuesto á los mayores trabajos por haber rehusado alistarse en el egército del emperador. En fin, qué podré deciros mas? Asegura ser inocente con tanta energia, que no he tenido reparo de declarar en el consejo pleno, que mi sobrino iba á presentarse, y que yo exigia se le juzgase nuevamente.

Condes. Pero donde se halla?

Marq. Yo apostaria á que está oculto en las cercanias de Florencia.

Condes. Me haceis temblar!

Marq. El me indica un medio para recibir mi respuesta ... Por lo demas hay un misterio en todas sus esplicaciones. .. que ....

Condes. Estoy segura que se justificará.

Marq. Tambien lo espero yo, vive Dios.... y cuento con vuestro esposo.... es preciso que se me una para obtener el salvo conducto necesario; pues siendo el Conde Salviati uno de los principales del consejo, y teniendo tanto influjo....

Condes. Habladle, señor Gobernador.... ya sabeis que por mi parte no puedo mezclarme en eso.... Su carácter violento y sombrío....

Marq. Celos, eh? Con que todavía tiene esa debilidad despues de diez años de matrimonio?

Condes. No por eso dejaré de hacer los votos mas eficaces porque se verifiquen vuestros deseos: ya conoceis mi corazon.

Marq. Nadie hace mas justicia que yo á la nobleza y al candor de vuestra alma... Pero aqui llega el Conde: voy á aprovechar la ocasion.

ESCENA VII.

LOS MISMOS Y EL CONDE.

Conde. Saludo á nuestro valiente Gobernador. *Con aire de franqueza.*

Marq. Buenos dias, mi querido Conde.

Conde. Celebro hallaros aqui. Acabo de enviar á vuestro palacio á un criado, para suplicaros tuvieseis la bondad de asistir á la fiesta que doy en este dia á la Condesa.

Marq. Cómo!.... Qué olvido!.... Perdonad, señora Condesa. Yo era quien debia haber sido el primero à presentaros mi ramillete.

Condes. Le recibiré esta noche con el mismo placer.

Conde. Podremos contar con vuestra asistencia?

Marq. Para romper el baile no es verdad? Buen cuidado tendré yo en no hacer falta; se trata de obsequiar á la persona que mas amo y respeto en Florencia. Pero convengamos en que los negocios deben preferirse á los placeres, y asi espero, mi querido Conde, que me hareis un servicio que estimaré con todo mi corazon.

Conde. Eso será proporcionarme un gusto particular. Qué teneis que mandarme?

Marq. Mi sobrino vá á llegar a Florencia.

Conde. Fernando! Pues que existe? (*atónito.*)

Marq. Yo no lo creia; y ese era el mayor tormento que esperimentaba en mis cansados años. Pero me ha escrito. y solo espera un salvo conducto del Consejo para presentarse.

Conde. Vuestro sobrino! Qué noticia! (1)

Marq. Bien conocereis que no habré perdido un momento en este negocio; ya está presentada la peticion al Senado de Florencia, y cuento con que la apoyareis con todo vuestro influjo y el de vuestros amigos, mayormente cuando en ello se interesa mi honor y el de mi familia.

Conde. No debeis dudar de mi celo.... (2) de mi eficacia.... Si, sin duda, yo haré todo

1 *Manifiesta un aire sombrío y mira con furor á la Condesa.* 2 *Mas turbado*

lo que dependa de mi arbitrio para complaceros.

Condes. Será acaso bastante generoso para proceder asi? (*aparte.*)

Marq. Bien seguro estaba de vuestra respuesta, mi querido Salviati; mucho mas cuando mi sobrino fué siempre vuestro mayor amigo, como vos lo sabeis.

Conde. Es una obligacion que estoy dispuesto á cumplir. Mas no temeis que el Caballero se equivoque en su cálculo? La opinion pública, le es contraria.... Es difícil reunir los dictámenes.... Mayormente cuando los cargos eran terribles, y tan fuertes las pruebas que....

Marq. Es cierto, pero yo tengo mucha confianza en lo que me escribe. La acusacion era terrible: mas si él probase que fué forjada por la calumnia?

Conde. Por la calumnia? (*turbado.*)

Marq. Si tuviese en su mano pruebas por escrito, de las intrigas criminales empleadas para perderle?

Conde. Cuánto sufro! Justo cielo? (*aparte.*)

Marq. No me nombra á su enemigo, pero le conoce.

Conde. Le conoce? (*turbado.*)

Marq. Sí. Quiere reservarse el derecho de acusarle él mismo ante el Senado de Florencia; quiere confundirle y entregarle al desprecio público y al castigo que el pérfido merece.... Ah! ese dia será el mas grato de mi vida!

Conde. Estoy perdido! *(aparte.)*

Condes. Mucho deseo que se patentize la verdad. Amigo mio, (1) no omitas nada para descubrir a el autor de esa infame maldad.

Conde. E tad tranquila, señora (2) Cómo podré evitar el golpe que me amenaza? *(ap.)*

ESCENA VIII.

LOS MISMOS Y PABLO.

Pabl. Señor Conde, ahí está un señor que dice le habeis enviado á llamar ... Como yo sabia que estabais ocupado ...

Conde. Será Soranzo, no es verdad?

Pab. Sí, señor Conde.... Parece que trae mucha prisa, pues me ha dicho que os avise luego que estuvieseis solo.

Marq. Muy bueno! Con qué teneis trato, señor Conde, con ese Soranzo?

Conde. Trato .. superficial .. Es uno de aquellos entes que se introducen en las casas. .

Marq. Por sus intrigas.

Conde. Teneis acaso algunas noticias de sus procederes?

Marq. Las tengo y muy malas Ya se ha visto comprometido en asuntos bien criminales. Es un jugador, y aunque su fortuna es mediana, vive con bastante lujo Yo desconfio de su esterior brillante, y creo que el señor Soranzo, es un consumado bribon.

1 *Al Conde.*
2 *Mirándola con ira.*

Condes. Lo mismo me figuro. *(con timidez.)*

Pab. Haré que pase adelante el señor bribon?

Marq. Sí, no me toca censurar á las personas que os visitan. Solo he querido avisaros sobre la de Soranzo.

Conde. Lo agradezco. Le habia encargado algunas cosas relativas á la fiesta de este dia.

Marq. Bueno; hasta la noche. Voy al Consejo, y alli cuento con vuestras ofertas. Señora Condesa, me permitireis el honor de daros la mano hasta que os deje en vuestro gabinete?

Condes. Con mucho gusto, señor Gobernador.

ESCENA IX.

Sale SORANZO, *y se detiene al ver marchar á la Condesa, y al Gobernador. Los saludan profundamente, ellos le contestan con una ligera inclinacion de cabeza, y se van.*

Soranz. Con qué aire tan desdeñoso me han mirado!

Conde. Ay, querido Soranzo! Hace un cuarto de hora que sufro el suplicio mas cruel.

Sor. Pues qué estais ya instruido?...

Conde. El Caballero está ya en Florencia.

Sor. No: se halla á dos millas de la ciudad.

Conde. Dónde?

Sor. En Paluzzi.

Conde. En mi casa!

Sor. Creyendo sin duda que esa antigua Quinta pertenecia aun á la familia de la señor

Condesa, se refugió alli ayer, y està ocuito en el parque.

Conde. Si se presenta en Florencia, me veré deshonrado sin remedio.

Sor. Mucho tenemos que temer de su vuelta! Vos sois el autor de su destierro y de la sentencia que le condenó à muerte, con el fin de perderle, para cortar sus amores con la Condesa.

Conde. Si, ella, ella fue la causa! (1) La mas ciega pasion ha preparado mi ruina.... No pude mirar à Julia sin adorarla.... En qué abismo de males me ha sumergido el error de un instante!

Sor. Es necesario que tomeis un partido.

Conde. Pero qué pruebas puede producir contra mí?

Sor. Vuestras cartas y las mias.

Conde. Mis cartas?

Sor. Si señor, las que escribíamos al bribon de Pedro, su criado, para proporcionar la falsa correspondencia que necesitabamos, con los documentos que debia remitirnos.

Conde. Oh cielo!

Sor. El malvado se arrepintió de habernos servido tan bien, y al tiempo de fallecer entregó los papeles à su amo.

Conde. Y estais seguro de que se halla en Paluzzi?

Sor. Dos confidentes mios, instruidos de su proyecto, le siguen desde que ha pisado el

1 *Como fuera de sí.*

territorio de Florencia. Por ellos sé que pronuncia á menudo vuestro nombre con el mayor furor; y que ha jurado perderos y perderme; y que está resuelto á hacernos sufrir todo el rigor de las leyes. Por mi parte estoy bien decidido á no darle lugar para que lo consiga: es necesario precavernos de su cólera, pues si le damos tiempo...

Cond. No se presentará en Florencia: no: es preciso hacer de modo que no se presente.

Sor. Tal es mi opinion, pues quizás no volveria sin peligrar la señora Condesa.

Cond. Si eso creyese! Sí, sí, le amaba.... y tal vez aun conserva la memoria en su corazon... Y sufriria yo que un odioso rival me robase su amor! Antes quiero morir.

Sor. Disimular: la Condesa viene.

ESCENA X.

DICHOS, LA CONDESA.

Condes. Amigo mio, el Gobernador ha vuelto al Consejo, y espera que iràs cuanto antes para apoyar su peticion. Dios mio! qué miradas. (1)

Conde. Basta, señora, bien pudierais evitar el ser vos quien me recordase mi promesa. (*conteniéndose un poco.*)

Condes. Querido esposo! (*con dulzura.*)

Conde. Iré, señora, iré, y haré cuanto pueda

1 *Se detiene asustada observando las furiosas miradas del Conde.*

por el Caballero, proporcionando á sus amigos el placer de reunirse á un obgeto tan tiernamente amado.

Condes. Qué injusticia!

Cond. No os he dicho, señora, que jamás le nombreis!... Le habeis amado y... (*furios.*)

Condes. Qué decis?... Oh, Dios mio!... los zelos...

Conde. Si, soy zeloso.... Mi amor se ofende de una mirada, de un suspiro que pueda interpretar en su favor.... y asi conteneos en mi presencia, y pensad que soy capaz de todo para vengarme de quien posee vuestro corazon.

Condes. Desgraciada!

Conde. Le ama, Soranzo! le ama! Cuando pienso en ello.... Sígueme á mi gabinete.... Alli me aconsejarás lo que convenga hacer, para que el Caballero no se presente en Florencia. (*Aparte los dos.*)

Sor. Vuestra Quinta de Paluzzi está inhabitada.... Los dos criados que la guardan se hallan aqui.... Hay un medio seguro para...

Conde. Ven, que temo que los celos descubran lo que imagino.

ESCENA XI.

LA CONDESA SOLA.

Condes. Qué furor se nota en su semblante! Nunca podrá mi esposo sufrir la vista del desgraciado Fernando... He de evitar su presencia, si he de asegurar de algun modo mi tranquilidad.

ESCENA XII.

LA CONDESA Y CERLINA.

Cerl. Os buscaba, madrina mia. Estais sola?

Condes. Qué me quereis?

Cerl. Es que estoy encargada de una comision.... no os enfadareis es verdad? Pero á fe mia que no he tenido valor de rehusarme.

Condes. Cómo?

Cerl. Estaba oculto en el jardin, me suplicó que lo condujese á vuestra presencia.

Condes. Quien?

Cerl. Un jóven, que à pesar de su humilde trage que le cubre, parece muy guapo, à lo menos asi me lo ha parecido desde que lo ví.... Dice que es forzoso hablaros, pues su vida pende de eso.... y atended.... atended.... allí está, no ha tenido paciencia para esperar la respuesta.

ESCENA XIII.

DICHOS, Y EL CABALLERO, EMBOZADO.

Condes. Dios mio, Fernando! (*asustada.*)

Cerl. El Caballero, el Caballero de Mérida! (1)

Cab. Sí, yo soy, señora, que no he podido resistir al deseo que tenia de veros, quizá por la última vez.

Condes. En este sitio.... Si mi esposo.... Ah, Cerlina, qué has hecho! (*turbada.*)

Cab. Escuchadme.

1 *Con viveza.*

Cerl. Calle! este es mi padrino?

Condes. Os suplico que os alegeis.

Cerl. No temais nada, señora, todos los de la casa están ocupados en los preparativos del baile de esta noche.

Cab. Escuchadme una sola palabra, y salgo al momento de Florencia.

Condes. Tiemblo!.... Cerlina!

Cerl Estad tranquila, señora, que yo avisaré si el señor Conde viene hacia aqui. (1)

Cab. Julia!

Condes. Desgraciado Fernando ... Sabeis acaso los peligros que os amenazan? Ignorais vuestra sentencia de muerte?

Cab. No señora, vengo á justificarme, y ha de ser delante de vuestra presencia?

Condes. Caballero, acordaos que soy la esposa del Conde Salviati. (*con dignidad.*)

Cab. Respeto el sagrado nudo que os une: pero podré perdonar á los inicuos que me han calumniado, que me han arrebatado vuestro cariño y vuestra estimacion?

Condes. Qué decis?

Cab. Ah Julia! os estremeceis.... Un hombre que se tituiaba amigo mio, se aprovechó de mi ausencia; supuso un himeneo, al que jamàs pensé, y para privarme de los medios de desengañaros, tuvo la bageza de acusarme como traidor á mi patria, haciendo que en consecuencia se me conde-

1 *Vuelve à mirar al Caballero, y anda de un lado à otro durante la escena.*

nase à muerte.... Este hombre tan cobarde, este pérfido, es vuestro esposo.

Condes. Mi esposo!

Cab. El mismo.

Condes. Pero será posible que Salviati....

Cab. Conservo las pruebas escritas de su mano.

Condes. Dios mio!

Cab. Puedo perderle con una sola palabra, mas es vuestro esposo, y este título le salvará por grande que sea su delito.

Condes. Fernando, tanta generosidad! ...

Cab. Los momentos son preciosos.... escuchadme, señora, me vuelvo á Paluzzi.

Condes. A Paluzzi!

Cab. Alli me refugié, y alli tengo ocultos los papeles importantes que acreditan la verdad.

Cerl. Señora, señora, el señor Conde ha salido de su cuarto, y temo que venga por aqui. (*apresurada.*)

Condes. Caballero, ya veis.... (*turbada.*)

Cab. Sí, me ausento.... Pero Julia, os espero sin falta en la Quinta al anochecer.... Es necesario que os revele todos los pormenores de este horrible suceso.

Condes. Ir yo á Paluzzi!

Cab. Mirad que es forzoso.

Condes. No es posible... Mi deber... los celos de mi esposo...

Cab. Reflexionad que vos sola podeis librarle del peligro que le amenaza.

Condes. Alejaos por piedad.

Cab. Exijo vuestra palabra.

Condes. No puedo.... me perderia ...

Cab. Sino os resolveis, la deshonra de vuestro esposo y aun la de vuestro hijo....

Condes. De mi hijo... Basta... Iré sin falta. (1) Conducele, Cerlina, por la pequeña reja del parque, y cuidado que alguno le vea.

Cerl. Alli viene el señor Conde. Escapémonos...

ESCENA XIV.

LA CONDESA Y LUEGO EL CONDE.

Condes. Serénemonos... La turbacion de mis sentidos me tiene en un estado.... Salviati seria deshonrado... Su desgracia recaeria sobre mi hijo.... y solo depende de mi salvar á los dos.... Ya llega.... Al verle soy toda yelo (2)

Conde. Sí, este terrible medio es el único que me queda. (*aparte.*)

Condes. No me atrevo á hablarle. (*ap.*)

Conde. Muy pronto no tendré nada que temer de mi adversario. (*ap*) Aqui estabais, señora?

Condes. Os buscaba....

Conde. Que quereis? Será acaso para hablarme todavía de un rival, cuyo nombre tan frecuentemente repetido, es el mayor ultrage para vuestro esposo? (*con aspereza.*)

Condes. (*con dignidad.*) No, Conde: no teneis ningun rival desde que el himeneo unió mi suerte a la vuestra: no tengo nada

1 *Afónita.*

2 *El Conde entra lentamente sin ver á la condesa.*

de que avergonzarme: todos mis afectos se han reconcentrado entre mi esposo y mi hijo, y à pesar de las sospechas odiosas é indignas que me manifestais, no temo que nadie os imite, ni me acuse de haber desconocido mis obligaciones.... Vuestro honor, señor Conde, me es tan precioso como el mio, y si le viese amenazado....

Conde. Qué quereis decir?

Condes. Un amigo desgraciado solicita justificarse de un crímen que se le imputa; fue compañero de vuestra juventud, aliado de mi familia, y vos le desechais, lo abandonais á la furia de sus perseguidores....

Conde. Señora....

Condes. Acaso no está interesado vuestro honor en la justificacion de un amigo? no habeis vertido làgrimas por su honor? Y si con todo se hubieran equivocado al condenar al desgraciado Fernando....

Conde. Fernando! aun escucho ese nombre?

Condes. Qué furor! (*asustada*)

Conde. Por última vez, señora... (1) por respeto á vos misma, por la tranquilidad de ambos, cesad de hablarme de un hombre que detesto. Si quereis conservar mi aprecio, aplaudid y esperimentad tambien el odio que me inspira.

Condes. El odio, justo Cielo!

Conde. Sobre todo ocultad en el fondo de vuestro corazon esa piedad y esos senti-

1 *Agarrándola la mano.*

mientos generosos que me ultrajan.

Condes. Y Qué! si viniese á implorar vuestro socorro, si se refugiase cerca de vos mismo, si os pidiese un asilo?

Conde. Si me pidiese un asilo... Qué sospechas! (1) si tuviese la audacia de presentarse, (2) si le viesen mis ojos.... en el momento cesaria de existir uno de los dos.

Condes. Si habrà dicho Fernando la verdad, Dios mio! (*aparte.*)

Conde. Gente viene. Concluyamos, señora. Sea cual fuere la suerte de mi enemigo, acordaos que la mas mínima queja que salga de vuestra boca, será un crímen que os espondrá a sufrir los mas horrendos efectos de mi furor.

Condes. Le salvaré.... Sí: debo salvarle á su pesar. (*ap.*)

ESCENA XV.

LOS DICHOS, SORANZO, CERLINA, PABLO, aldeanos y aldeanas que traen ramilletes.

Pabl. Aqui está la señora Condesa, llegad todos.

Cerl. Señora, vuestros vasallos se han reunido para presentaros su homenage.... Aquel pobre Caballero, que solo confia en vos, está esperando. (*aparte á la Condesa.*)

Condes. Silencio.

Sor. Me permitirá la señora Condesa unir mis

1 *Como fuera de sí.*

2 *Conteniéndose, pero manifestando furor.*

votos á los de estos honrados aldeanos? = Todo está dispuesto: mis confidentes me esperan en Paluzzi; alli es donde nuestro enemigo ... (*aparte al Conde.*)

Conde Disimula, que pueden oirnos. = Amigos mios, os doy gracias por vuestra atencion. Para librarnos del calor, no empezará el baile hasta la media noche; pero eso no impide que os divirtais en los jardines: en ellos he hecho preparar diversos juegos....

Pabl. Y refrescos y comestibles.

Cerl. Como nos divertiremos.

Condes. Cerlina? (*aparte las dos.*)

Cerl. Señora! (*El Conde y Sor. hablan solos.*)

Condes. Vas á acompañarme á Paluzzi.

Cerl. Ay Dios mio! y el baile?

Condes. Darás mis órdenes al Conserge.

Cerl. Está bien, señora.

Condes. La idea de salvar á Salviati del peligro que le amenaza, me obliga á hacer tan grande esfuerzo: conozco que el paso es arriesgado, pero me tranquiliza la conviccion en que estoy de que cumplo con mi deber.

Cerl Ya lo habeis oido todos. Al jardin. = A lo menos, señora, permitidme estar de vuelta para la hora del baile.

Conde. Cuidado que nadie se acerque á Paluzzi: ya ves que si algun imprudente fuese allí en el momento crítico.... (*ap. á Sor.*)

Sor. Entonces sería la muerte el premio de su temeridad.

Conde. Vamos, señora.

Condes. Ven, Cerlina.
Conde. Sigueme. (*ap. á Soranzo.*)

El Conde dá la mano á la Condesa para conducirla á su cuarto. Soranzo le sigue. Pablo y Cerlina indican á los aldeanos el jardin donde pueden divertirse, y salen bailando.

ACTO SEGUNDO.

El teatro representa un salon gótico con tres planos de forma octágona: dos ventanas grandes en el fondo dejan ver una terraza, desde la que se descubre un antiguo parque. A cada estremo del salon, hay un espejo cubierto con una cortina. A la derecha, en el primer plano, habrá un gabinete cerrado. A la izquierda estará una mesa cubierta con un tapete viejo. Los muebles serán muy antiguos y muy usados.

ESCENA PRIMERA.

CERLINA SOLA.

Bueno! en esta sala es donde me ha encargado que la espere.... Ya soy confidenta de un secreto de la mayor importancia! Un gran señor sentenciado.... un marido.... un decreto de muerte.... Vaya, solo en pensarlo horroriza! Se necesita de toda mi dis-

erecion para.... No obstante, solo sé la mitad del asunto, y creo que lo que no se es lo mas interesante (1). Mi madrina no viene.... Mandó poner la litera para venir hasta la entrada del bosquecillo, desde donde dijo que tomaria otra senda. He dejado abierta la puerta del jardin que sale al camino de Florencia. Ah, Dios mio, Dios mio!... y el Caballero que va à llegar... No se que me pasa... mi trenza se ha desatado mis cabellos se han descompuesto.... Nadie puede (2) verme. Mirémonos á este espejo que eso nunca daña á una muger.... Que hermosa invencion es la de los espejos!... Eh! ahora si que estoy mas bonita.... Que buen caballero es mi padrino! Si yo hubiera sabido que estaba oculto en el parque le hubiera cuidado y consolado, porque este es el deber de toda buena ahijada.

ESCENA II.

CERLINA Y PABLO.

Pablo. Allí está.

Cerl. Y qué dirá Pablo de mi ausencia?

Pabl. Creo habla de mi.

Cerl. Estoy segura de que me está buscando.

1 *Mirando al fondo.*

2 *Mira á todas partes. Va á la izquierda, descorre la cortina, se mira al espejo, arregla su peinado y vestido. El espejo debe estar de modo que se vea en él todos los movimientos.*

en Florencia.... Pobrecillo. (*sin verle.*)

Pabl. No tan pobre.

Cerl. Es un simple, un desmañado.

Pabl. Gracias.

Cerl. Bueno serà hacerle rabiar un poco antes que nos casemos; pues luego tendrá tiempo de desquitarse cuando sea mi marido.

Pabl. Nunca podré cobrar lo que me debas, picarona.

Cerl. Pero yo me tendré siempre tiesa, porque la muger debe ser el ama.

Pabl. Bonito modo de pensar. (*sale.*)

Cerl. Qué! estaba usted ahí? (1)

Pab. Vaya, prosiga usted, señorita. Ya he escuchado su sermon, y me aprovecharé de él.

Cerl. Apuesto á que me ha venido usted siguiendo.

Pabl. Cabalito, y de muy cerca.

Cerl. Siempre celoso!

Pabl. Siempre coqueta.... Ello es, que á todas horas he de encontrar á usted en esta sala mirándose al espejo.

Cerl. Dejeme usted. (*corriendo la cortina.*)

Pabl. No quiero. Tenga usted la bondad de responder sin pararse, á unas veinte preguntas que tengo que hacerla Empiezo pues: primera, y antes de empezar... diga usted, por qué se ha venido de Florencia?

Cerl. Porque he tenido órden.

Pabl. Poco á poco: en Florencia habia un baile: usted ha hecho mil empeños para

1 *Volviéndose con precipitacion.*

asistir á él, y no creo que es muger pa sacrificar un rigodon por venir mientras n ausencia, á estar sola en esta quinta.

Cerl. Que esté sola, ó con usted, siempre m fastidiaré.

Pablo. Estimo el favor. Oh! Dios mio, Dio mio! Quién diablos hizo que me enamo rase! Nada embrutece tanto como el amor

Cerl. Hace mucho tiempo que usted me ama

Pabl. Desde el instante que miré á usted.

Cerl. Pues yo lo he conocido desde el momento que le ví. (*con malicia.*)

Pabl. Ese proceder es indigno, señora Cerlina. Es horroroso tratarme de esa manera... A mi que lo he abandonado todo por complacer á usted, y que aun he cumplido malditamente con mi obligacion.... á mi....

Cerl. Como es eso de no haber cumplido usted con sus obligaciones?

Pabl. Como no las he cumplido? porque estoy hecho un animal. El señor Conde quiso enviarme á no sé donde.... estaba tan triste porque usted se habia marchado, que no pude entender ni una palabra de lo que me mandaba.... Me hacia mil preguntas sobre la situacion de Paluzzi, sobre el estado del palacio, y yo.... nada.... que....

Cerl. Hola! Le hizo á usted preguntas sobre el estado de Paluzzi?

Pabl. Y muchas: cada vez que yo le informaba de que los edificios están ruinosos, los jardines abandonados, y los muebles rotos, solo decia.... ya.... ya.... está bien.... De

modo que para haberle satisfecho completamente, creo necesario haberle dicho que todo se habia hundido.

Cerl. (*ap.*) Si maliciara algo el Conde, y tratara de espiarnos. = Y que, vendrá el señor Conde á Paluzzi?

Pab. Ni por pienso: se ha encerrado con el señor Soranzo, y cuando están juntos dura mucho tiempo la conversacion.

Cerl. Escuche usted, señor Pablo.

Pab. Que quiere usted, señorita?

Cerl. Ha dicho usted al señor Conde que iba á venir á Paluzzi?

Pab. Al contrario, buen cuidado tuve en callarlo. Como que queria sorprender a usted.

Cerl. Pues bien, querido Pablito, si quisieras ser un poco condescendiente..... Si deseas que te ame Cerlina....

Pab. Canario si lo quiero!

Cerl. Pues si lo quieres vete al instante.

Pab. Cómo es eso de irme?

Cerl. En que te vayas consiste toda nuestra fortuna y la de una familia respetable.

Pab. Pues, qué sucede?

Cerl. Ese es un secreto, amigo.

Pab. Secreto que han confiado á usted?

Cerl. Ya lo sabrás algun dia; se trata de una buena accion.

Pab. De veras?

Cerl. Sí: cuando conozcas el motivo de haber yo vuelto á Paluzzi, te alegrarás mucho, y me amarás con estremo.

Pab. Ya calculo: ya caigo... pues... ya estoy...

El diablo me lleve si entiendo lo que quiere decir esto (*ap.*) Se trata de una buena accion... pues... ya estoy... vamos, lo entiendo.... Habrá recompensa... con ella se aumentará su dote de usted... cierto.... cabal... Pues señora, estoy convencido; y me marcho, señorita, como sino hubiera visto á usted... como si nada me hubiera dicho... Usted me quiere sorprender, no es verdad? Vaya, es chistosa la muchacha.... tiene gracia....

Cerl. A Dios, Pablito, á Dios.

Pab. Me parece esto algo sospechoso. No la perdamos de vista. (*ap.*) Con que quedamos en eso, señorita? Dejo á usted que se emplee en una buena accion. Vamos, deme usted en pago un pequeño abracito; nada mas, y me voy al momento. (1)

ESCENA III.

CERLINA SOLA.

Pobre Pablo! la mas pequeña chanza, la mas leve caricia bastan para tranquilizarle. Nada sospecha.... A pesar de su traza y de sus celos, hago de él cuanto quiero. Al fin nos casaremos.... Estaba temblando por si venia el Caballero.... Tenia una inquietud, un susto! Me parece que no debiera un tener miedo, cuando no se hace ningun cosa mala.

1 *La abraza, y al irse da á entender que va á observarla.*

ESCENA IV.

CERLINA Y EL CABALLERO: este entra por el lado opuesto que se fue Pablo.

Cerl. Ya estais aqui, Caballero?

Caball. Me pareció oir hablar hácia este lado, yo creí, que la hermosa Julia ...

Cerl. No os equivocasteis; pero no era la señora Condesa quien hablaba. Cuando entrasteis en la Quinta habeis encontrado á un jóven guarda-bosque?

Caball. No: yo creia que nadie habitaba aqui.

Cerl. Asi debia ser; pero nuestra desgracia ha hecho que Pablo volviese de Florencia.

Caball. Quien es ese Pablo?

Cerl. Es mi novio: buen muchacho; pero hablador, curioso é impertinente.

Caball. Buenas prendas por cierto. (*con ira*)

Cerl. Y celoso... pero tan celoso, es en todo el segundo tomo del señor Conde.

Caball. Has hecho que se vaya?

Cerl. Caballito... Ya, ya le he obligado á obedecerme.

Caball. Mucho tarda Julia (*con impaciencia*)

Cerl. Habrá tenido que hacer varios rodeos, para no pasar por el camino real. Se ve obligada á tomar tantas precauciones.... Como el señor Conde es tan injusto.... Ay Dios mio! si malicias la menor cosa, éramos perdidos.... Me mataria al instante.

Caball. Que himeneo! Y Julia pudo consentir...

Cerl. No hay que culparla, señor. Si supierais todas las mentiras que han empleado!

Hicieron creer á mi madrina que os habiais desposado con una grande señora polaca; y despues la persiguió su familia, la obligó unirse al señor Conde, y ... vaya, la pobre señora os amaba tanto!....

Caball. Me amaba, Cerlina, me amaba!

Cerl. Y tanto! mientras estuve á su lado no cesé de oirla hablar de vos ... se entiende, antes de casarse, porque luego siempre fui yo la primera que sacaba la conversacion, y á fe mia que no la disgustaba.... Si me hacia callar, era con tanta dulzura, que me daba ánimo para volver á hacerlo al dia siguiente.

Caball. Continua, amable Cerlina, continua... este es el primer instante que gozo un puro placer desde que sali de Florencia.

ESCENA V.

DICHOS, Y PABLO corriendo, el que viendo agarrar la mano de Cerlina, queda atónito.

Cerl. Es Pablo! Ya debí maliciarlo. (*apar.*)

Pab. Señorita... muy bien... muy bien... eso es.... ya.... venia á decir á usted que llega gente á la Quinta, y veo lo sabia usted mejor que yo.

Cerl. Chito, mi querido Pablo.

Pab. Mi querido Pablo.... Ya se conoce que es muy oportuno adular á los que se engañan.

Cerl. Cuidado con pensar mal, señor Pablo.

Pab. Este era el gran secreto por el que habia de amar á usted y estimarla mas.... Ca-

nario! Y á esto llama usted una buena accion?

Caball. Creed, amigo...

Pab. Yo creo lo que veo, señor mio, y es bastante.

Cerl. Las apariencias....

Pab Las apariencias.... gran palabra! con las mugeres no hay nunca sino apariencias.

Caball Una corta esplicacion os aclarará todo.

Cerl. No señor; yo me opongo á ello Que Pablo sea injusto, no es motivo para faltar á la confianza que han hecho de mi. Debo preferir a mis bienhechores, á mi honrada madrina.

Pab. A vuestra madrina! intentaria usted hacerme creer que está aquí sola con un bonito jóven por su mandato?

Cerl. Nada quiero hacer a usted creer, señor Pablo: su opinion de usted me es muy indiferente.

Pab. Eso ya es demasiado... Por vida... Pues tiene la culpa de esto su madrina de usted, voy á quejarme á ella, y á contarla su mala conducta... Veremos si la señora ha sido quien ha mandado dejase usted á Florencia con tanto misterio, para venir á conversar con un incógnito, que se oculta y que.... Sí, señorita, voy á ver á la señora Condesa, y quiero que toda la ciudad conozca vuestra perfidia, vuestra.... (1)

1 *Al tiempo que va á salir, se presenta la Condesa en el fondo, Pablo la ve y se sorprende.*

ESCENA VI.

DICHOS Y LA CONDESA.

Condes. Pablo? (1)

Pab. Ay, Dios mio, que es la Condesa.

Condes. Por qué has venido á Florencia?

Pab. Señora... yo vine... yo quise... (*turbad.*)

Cerl. Quiso seguirme... acechar mis acciones... Ay, señora, qué desgraciada soy!

Pab. Pero qué querrá decir esto? (*ap.*)

Cond Pablo, yo conozco que debe admirarte lo que ves: pero tranquilízate; Cerlina ha venido á este sitio de mi órden. Creo que me conoces bastante para tranquilizarte, y no formar alguna idea siniestra con respeto á mi ahijada.

Pab. Señora, si yo hubiese sabido.... ciertamente que.... Vaya! quién era capaz de pensar mal de la señora Condesa, que es la virtud misma?....

Cerl. Usted merecía....

Pab. Vamos, soy un tonto como lo he sido siempre; pero os suplico, señora, me digais qué he de hacer para que me perdoneis una simpleza.

Condes. Retírate, Pablo.

Pab. Sí señora.

Condes. Y cuidado que digas á nadie que he venido á Paluzzi.

Pab. Está bien, señora Condesa.

Condes. Considera tambien que la menor in-

1 *El Caballero la saluda respetuosamente.*

discrecion puede comprometer la existencia de una persona, y la tranquilidad de una familia.

Pab. Ah! señora mia! yo os prometo....

Condes. Eres honrado, y cuento con tu oferta.

Pab. Eso si.... seré vuestro fiel criado hasta morir. Pues señora.... ya me voy; si teneis que mandarme algo para Florencia, esperaré vuestras órdenes en la casilla que está al estremo del parque... estad tranquila, que no diré nada, ni oiré nada.... Si, Cerlina, seré mudo.... y sordo, y.... vamos todo lo que tú quieras.... con tal que me perdones, y que te cases conmigo. A Dios.

ESCENA VII.

LOS MISMOS, MENOS PABLO.

Cerl. Veamos si cumple su palabra. Es capaz de volver á escuchar. (1)

Caball. Julia, es posible que os vuelvo á ver?

Condes Se trata de salvar á mi esposo, de acreditaros mi confianza y estimacion.. .. Por esto no he dudado en venir ni un solo instante.

Caball. Vuestra estimacion.... sí, la merezco; pero no he dejado tampoco de ser digno de otro sentimiento, á pesar de que algun malvado le procuró borrar de vuestro corazon.

Condes. Fernando, habeis ofrecido manifestarme el arbitrio mas oportuno para ocultar

1 *Sube á la terraza y anda por ella como observando lo que pasa fuera.*

las faltas que el amor y los celos han hecho cometer á mi esposo; y con esta sola condicion he convenido en que hablásemos por la última vez.

Caball. Cumpliré ese cruel sacrificio: le he prometido, y vuestro esposo.... ah! solo este título podia sustraerle á mi justa venganza.

Condes. Seguid en esa noble resolucion: vuestra familia, de quien soy y seré siempre amiga verdadera, aplaudirá tambien vuestra generosidad. Rodeado de vuestros amigos, y de todas las personas que os aman, será donde encontrareis la recompensa de vuestros sacrificios; y alli recogereis el premio, y la tranquilidad de vuestro carácter.

Caball. No señora; ya no hay felicidad alguna para mi en Florencia.... No tengo ni patria, ni familia.... solo quiero justificarme ante el senado: despues me alejaré para siempre.... iré á morir lejos de los parages que me recuerdan cada dia la traicion horrible que tanto me martiriza.

Condes. Soy esposa y soy madre, Fernando; y asi no puedo oponerme á vuestros designios: pero sea cual fuere el asilo que elijais, mi reconocimiento, y los votos que haré por vuestra felicidad, os acompañarán por todas partes.

Caball. Ah Julia!

Condes. Apresuraos á instruirme de los por menores de la intriga que causó vuestra desgracia. Tiemblo al pensar que reparen en mi ausencia.

Caball. Despues de haber combatido con honor bajo las banderas de Florencia, me fue contraria la suerte de las armas. En una noche tenebrosa me sorprendió en una encrucijada un destacamento de caballería húngara, que me hizo prisionero y me condujo á Presburgo. Luego supe que mis enemigos esparcian la noticia de que habia abandonado cobardemente mi deber, y que habia desertado. Me hallaba en lo mas lejano de Hungria, desesperado de no poder noticiaros mi suerte; cuando la casualidad, ó por mejor decir la desgracia, me hizo conocer á un inicuo llamado Soranzo.

Condes. Soranzo!

Caball. Ignoraba entonces que fuese amigo del Conde, y su cómplice. Le habia enviado vuestro esposo para que velara sobre todas mis acciones, y procurase alargar cuanto fuese posible mi cautividad. Lo consiguió fácilmente: hizo aun mas, estaba próximo á volver á Florencia, le habia ausiliado con dinero, y creí poder contar con su fidelidad. Le dí cartas para mi tio y para vos; cartas que no habeis recibido: y en fin, para cumulo de ingratitud y de perfidia, el malvado se valió del dineo que le habia dado para seducir á mi criado; formó una correspondencia supuesta, imitó mi letra, os persuadieron que habia contraido un matrimonio secreto, y vuestra mano entregada al Conde fue la recompensa de tantas calumnias.

Condes. Qué oigo, Dios mio!

Caball. Aun hizo mas. Era necesario alejarme para siempre de Florencia para encubrir sus crímenes. La república de Venecia nos habia declarado la guerra Inventaron nuevas imposturas el Conde y Soranzo: me acusaron de ser espia del senado veneciano; presentaron documentos que manifestaban mis relaciones con el embajador, y fui condenado á muerte.

Condes. Qué horror! pero cómo pudisteis descubrir la verdad?

Caball. Temiendo sin duda Soranzo que mi criado fuese indiscreto, resolvió libertarse de un testigo peligroso, y mandó á uno de sus dignos compañeros que le asesinase. Herido Pedro (que asi se llamaba mi criado) de un golpe mortal, y sospechando la mano que le dirigió, me llamó á su cuarto, me confesó su delito, y me entregó la correspondencia del Conde y de Soranzo, firmando una declaracion de todo lo sucedido. Despues murió implorando mi perdon y la misericordia del Dios supremo.

Condes. Cuántas maldades reunidas!

Caball. Aqui teneis, señora, los pruebas de mi inocencia y los crímenes del Conde. (1) A vos sola los fio; os hago árbitra de mi suerte y de la de vuestro esposo: mucho me cuesta renunciar á mi justa venganza, perdonando el honor y la vida del que me

1 *Saca del pecho varios papeles.*

ha quitado ambas cosas.... pero no titubeo: este sacrificio es digno del respeto que os profeso, Julia; y es lo único que me resta ofrecer á los pies de la persona á quien he amado tanto. (*la presenta los papeles.*)

ESCENA VIII.

DICHOS Y CERLINA que baja apresuradamente de la terraza, y se presenta muy turbada.

Cerl. Señora! señora!....

Caball. Qué ocurre, Cerlina?

Cerl. Acabo de ver dos embozados que pasaban por debajo de la terraza, y me ha parecido conocer á uno de ellos por su modo de andar y por su talle.

Condes. Dí pues....

Cerl. Juraría que era el señor Conde.

Condes. Mi esposo? Oh cielo!

Caball. Salviati?

Cerl. Qué será de nosotros ahora?

Caball. No temais nada.

Condes. Si me habrá seguido? Sus sospechas... qué imprudencia! [*turbada.*]

Caball. Tranquilizaos; sin duda se habrá engañado Cerlina.

Condes. Voy á su encuentro: lo sabrá todo, y conocerá la causa de mi determinacion en venir á este parage.

Caball. Guardaos bien, señora, de dar este paso: su caracter suspicaz y desconfiado os espondria á los mayores desastres. Jamas creeria la pureza de vuestras intenciones.

Condes. No, no: me oirá.

Caball. Pues bien: si estais resuelta á ello, no os abandonaré: aqui me quedo para defenderos.

Cerl. Caballero, quereis comprometer á mi señora.... Ay Dios mio! ya los oigo.. Entran en la galeria.... pronto, señora, idos á mi cuarto.... por este lado.... Vos, señor, entrad en esa sala baja que està al fin del corredor.... Ahí están.... venid, venid.

ESCENA IX.

EL CONDE Y SORANZO.

Entran con misterio: están vestidos muy sencillamente y cubiertos con capas. Empieza á obscurecer.

Conde. Aqui es. (*con aire sombrío.*)

Sor. Como el parque es inmenso, no estrañe que nos haya costado trabajo el llegar á este sitio. Ya lo veis, este antiguo palacio es muy á propósito para nuestro proyecto (1).

Conde. Estás seguro de que nadie....

Sor. Los conserges están en Florencia: por lo que hace á la vieja, tia de Cerlina, tiene su habitacion en una parte del pabellon grande que se halla lejos de esta galería: ademas, no sale nunca del cuarto por sus achaques, y así no hay el menor peligro.

Conde. Cuanto mas se acerca el momento crítico, mas temores me cercan... yo no sé... siento un terror involuntario....

1 *El Conde examina la escena.*

Sor. Qué temeis? Vuestra víctima va á presentarse ella misma al sacrificio.

Conde Atiende.... no oyes andar? (1)

Sor. Quizá serán mis confidentes, á quienes dejé apostados: pero... no, nada oigo.

Conde Tiemblo!

Sor. Vamos, señor, tened firmeza: si vuestro enemigo se salva hoy, os deshonra mañana.

Conde. Ya lo sé.

Sor. Vuestra suerte está en su mano.

Conde. Lo conozco.

Sor. Y siendo asi, dudareis en vengaros?

Conde No, no: he visto que aun posee el corazon de Julia.... Ella derramó lágrimas; le aguarda sin duda.... cree que se justificara... Sin duda le ama todavia.... es forzoso que muera.

ESCENA X.

DICHOS Y LOS CONFIDENTES DE SORANZO.

La obscuridad va aumentándose: los dos confidentes se presentan sobre la terraza, y hablan por las ventanas.

Confid. Señor Conde.... (*en voz baja.*)

Conde. Qué oigo!

Sor. Son mis confidentes.

Confid Está aqui.

Sor. Aqui!

Confid. En el palacio.

Conde En qué parage?

Confid Lo ignoro. Le hemos seguido mucho

1 *Agarrandole del brazo.*

tiempo por el parque, y le hemos perdido de vista cerca de esta terraza.

Sor. No puede estar lejos: busquémosle.

Con. Qué voy á hacer? toda mi sangre se yela

Sor. Venid, señor.

Conde. Soranzo! (*como fuera de sí.*)

Sor. Aun dudais?

Conde. Sí: te lo confieso.

Sor. Dadme ese acero. Voy à libertaros de es rival odioso. (*tomándole el puñal.*)

Conde. Detente.

Sor. Os olvidais de que va á perderos.... qu es amado, y....

Conde. Ya no dudo. Es amado! busquemos u parage. [*furioso.*]

Sor. En esta sala pudieran vernos... Aqui, aqui

Conde. Sí, en ese gabinete; y nuestro secret no será descubierto.

Sor. Busquémosle. Vamos.

Se lleva al Conde que continua enagenad Salen por la izquierda, y los Confidentes se van por la terraza.

ESCENA XI.

CERLINA Y EL CABALLERO.

Cerl. Por Dios, señor, evitad que nos vea

Caball. Pero estás segura de que es el Cond

Cerl. No lo puedo dudar.... le he conocid muy bien.... estaba con el señor Soranz

Caball Con el infame Soranzo! Cuál pued ser su designio?

Cerl. Sin duda ha sabido la venida de la se ñora Condesa. Señora... señora. (*en voz baja*

ESCENA XII.

DICHOS Y LA CONDESA.

Cerl. No me habia engañado.

Condes. Era mi esposo?

Cerl. El mismo, y el señor Soranzo... Tambien se han presentado sobre la terraza dos hombres de muy mala traza. Temo que tengan alguna idea siniestra: no he podido oir lo que hablaban: pero sus pasos misteriosos y sus acciones me han hecho creer que os buscaban.

Condes. Nada tengo que arrepentirme.

Cerl. Ay señora! esas razones valen poco para el señor Conde.

Caball. Qué hay que temer, señora, estando yo á vuestro lado?

Cerl. Al contrario, vuestra presencia nos perderia: tened la bondad de retiraros; y nosotras, señora, volvamos á Florencia sin perder instante.

Caball. Cómo quereis que os deje?

Condes. Lo exijo, Caballero.

Caball. Os obedezco á mi pesar.

Cerl. Por Dios separaos: si volviesen ahora...

Caball. A Dios Julia.

Condes. A Dios Fernando: mi hijo os deberá su honor. Ah! si supieseis lo que pasa en el corazon de una madre... Harto os digo con esto.

Cerl. Venid, venid.

ESCENA XIII.

LA CONDESA Y CERLINA.

Cerl. Por alli... por alli... Bien va, con tal

que no se encuentren. Cómo me late el corazon! (*indicándole al Caballero el camino.*)

Condes. (1) Oh Ser Supremo! Ya conoceis la pureza de mis intenciones. Quisiera salvar á mi esposo de su propio furor: quisiera que volviese al seno de su patria y de su familia un desgraciado.... Dadme, os ruego, el valor necesario para cumplir estos designios: recibid mis votos, y proteged mis esfuerzos. [*se oye ruido á lo lejos.*]

Cerl. Ah señora, qué es lo que he visto!

Condes. Qué sucede? (*asustadas.*)

Cerl. Estamos perdidos.... ocultaos.... yo os lo ruego. (2) Mirad, mirad.... alli están.

Condes. Dios mio! qué veo! [3]

Cerl. Es imposible huir.... Cómo nos ocultaremos? Aqui, señora... pronto, que llegan

ESCENA XIV.

LA CONDESA Y CERLINA ocultas: EL CONDE SORANZO, EL CABALLERO Y LOS DOS CONFIDENTES.

Cab. Cobardes, yo os venderé caro el triunfo

Confid. Rindete.

Caball. No lo espereis. Valedme cielos.

1 *La Condesa está adelantada hácia el público, y levanta las manos al cielo con dignidad.*

2 *Agarra á la Condesa y la lleva al lado*

3 *Se ve pasar por la terraza al Caballero y los Confidentes tras él.*

El Caballero riñe con los Confidentes, cae y le amenazan con los puñales. Soranzo tiene una antorcha con la que los ha guiado: abre la puerta del gabinete, y dá órden que entren en él al Caballero.

Confid. Muere. (*gabinete.*

Conde. Teneos. Aquí no: allí. (*señalando al*

Confid. Silencio. (*le entran*)

ESCENA XV.

LA CONDESA Y CERLINA.

Condes. Dejadme, quiero seguirles.

Cerl. Vais á perderos, señora... esperad. [1] Es imposible ver lo que pasa. Ah! una cosa me ocurre.

Cerlina se pone delante del espejo, descorre la cortina, mira y da muestras del mayor espanto. La Condesa se arrima al oir á Cerlina, y volviendo hácia la puerta del gabinete, dice gritando.

Cerl. Oh Dios, qué maldad! Lo veis...

Condes. Detente, detente, Salviati. Ah!

ESCENA XVI.

LA CONDESA, CERLINA, SORANZO, LOS DOS CONFIDENTES, y á POCO EL CONDE. Al grito de la Condesa salen violentamente los dos confidentes y la cogen por un brazo. Cerlina se esconde bajo la mesa. Soranzo se presenta á la puerta con un puñal en la mano.

Sor. Qué grito!

1 *Procura ver lo que pasa en el gabinete.*

Cond. fuera de sí. Desdichado, qué has hecho?

Sor. Estamos perdidos.

Cerl. Ay Dios mio! (*escondida bajo la mesa.*)

Sor. Solo su muerte puede salvarnos. (1)

Conde. Que veo! Julia.

Sor. Yo solo basto.... (*va á herirla.*)

Conde Malvado, que haces? (2)

Sor. Quereis, señor, que todos nos perdamos?

Condes. Salviati, acuérdate de tu hijo. (3)

Conde. De mi hijo! Respetadla, ó temed m furor.

Sor. Y nos espondremos....

Conde. Ya encontré un arbitrio para asegura este fatal secreto. (4) Vivireis, Julia, co tal que sobre el cadáver de Fernando jureis..

Condes. Ah! prefiero la muerte. (*fuera de sí.*

Conde. No hay arbitrio. Venid y jurad qu este secreto quedará siempre sepultado e vuestro pecho.

Condes. Por piedad.

Conde. Condesa, acordaos que vuestro hijo..

Condes. De mi hijo! Ah! si, lo juro... lo juro

Se la llevan arrastrando á la puerta del ga binete medio desmayada, donde hace la ceremonia del juramento.

1 *A los Confidentes.*

2 *Le quita el puñal, le tira y cae à lo pies de Cerlina que lo coge.*

3 *De rodillas entre los dos Confidentes.*

4 *Abre la puerta del gabinete y vuelve*

ACTO TERCERO.

El teatro representa un salon adornado con mucha elegancia y de arquitectura italiana. El fondo está calado, y se ve por entre las colunas los jardines iluminados con vasos de colores. Lo interior del salon se ve tambien iluminado con arañas dispuestas de modo que acompañen á la iluminacion esterior.

ESCENA PRIMERA.

MARIANO y criados del Conde arreglando los muebles y demas adornos de la sala.

Mar. Asi va bien.... las sillas á los lados, y en la sala contigua las mesas con los refrescos y fiambres.... vamos, despacharse.... El señor Conde debe llegar muy pronto, pues ya he visto diversos carruages en la gran avenida del parque.

Criado 1.° El maestro que ha de egecutar los fuegos artificiales está ahi.

Mar. Que vaya al jardin.

Criado 2.° El repostero....

Mar. A la pieza de oficios.

Criado 3.° Los músicos.

Mar. A la repostería mientras llega la hora del baile. El parage no les incomodará.

ESCENA II.

Los mismos, EL CONDE Y SORANZO, vestidos como en el primer acto.

Mar. Señor.

Conde. Dejadme. Quisiera ocultarme de todos. (*aparte.*)

Sor. Tranquilizaos, ved que nos observan. (*ap*)

Conde. Qué haceis aquí? Donde está la Condesa? La has visto? (*á Mariano.*)

Mar. No señor, como estamos ocupados en componer los salones.... La señora Condesa se hallará regularmente en el tocador.

Conde. Qué es esto, qué significan estos preparativos, esas luces, esa magnificencia? (1)

Mar. Señor, vos lo habeis ordenado.

Conde. Yo....

Sor. Sin duda, pues es la fiesta de la Condesa.

Conde. La fiesta....

Mar. Acordaos, señor, que de vuestra órden se han convidado á los principales señores de Florencia: muchos de ellos se hallan reunidos en la gran galería.

Sor. (*ap.*) Pensad que os perdeis, la nobleza florentina está invitada para este festejo: si se suspendiera, procurarian averiguar la razon, y es forzoso tener el mayor cuidado en evitar la menor sospecha.

Conde. Oh, Dios mio! una fiesta, y en qué momentos? (*se sienta con mucha inquietud.*)

Sor. Amigos: el señor Conde necesita de algun reposo, cuando lleguen los convidados avisareis.

ESCENA III.

EL CONDE Y SORANZO.

Sor. Vaya, señor Conde, esforzaos un poco: no me ha oido.... mucho tengo que temer

1 *Mirando á todos lados con agitacion.*

de su debilidad. A cada instante recelo que nos descubran sus remordimientos. Lo que importa es obtener la recompensa ofrecida, y al rayar el dia....

Conde. Ha sido un ligero sueño: con todo no puedo borrarlo de mi imaginacion.

Sor. Señor.

Conde. Soranzo.... estabas aqui todavia?

Sor. Cómo podia abandonaros en el triste estado en que os veo?

Conde. Ah! no, fue un sueño Soranzo, cierra la puerta de este gabinete... aun le veo... cierra, cierra la puerta.

Sor. Qué temor os aflige? no estamos en Paluzzi: tranquilizaos, señor Conde; estamos en Florencia, en vuestro palacio. Os habeis vengado, y todos ignoran que vuestro rival no existe.

Conde. Estais seguro de que este secreto fatal!..

Sor. Nada hay que temer.

Conde. Pero y la Condesa, qué le ha sucedido?

Sor. Lo ignoro, y no puedo comprender como ha burlado nuestra vigilancia. Mientras que trabajamos por borrar las señales de aquella escena horrible, desapareció de repente... Temo que no lograse ganar los dos miserables que tenian órden de observarla. Envano he recorrido toda la Quinta; no se hallaban ya en ella nuestros dos confidentes.

Conde. Sin duda habrá ido à acusarme, y si lo ha hecho, es cierto mi suplicio.

Sor. En tal caso perderia à su esposo, y ha-

ria recaer la infamia sobre sí misma, y sobre su hijo.... No señor: su mismo interes nos garantiza su silencio.

Conde. Mas esta huida repentina....

Sor. Tranquilizaos, vuelvo á decir. Ya he comunicado á varias personas de confianza para que la busquen: si logran descubrirla, la traeran secretamente á Florencia, y sabrán ocultarla de la vista de todos. He tomado bien mis medidas. Nadie habitaba en el palacio... Nadie, escepto la Condesa, puede comprometernos. Los dos confidentes habian recibide de ante mano la suma de dinero convenida. Sin duda se han ausentado para no volver jamàs. Cuando salí de Paluzzi cerré yo mismo la puerta del cuarto donde espiró vuestro rival... ahora à vos toca, señor Conde, egecutar lo demás; obtener de vuestra esposa...

Conde. Con que he de verme obligado á temblar delante de ella! Su estimacion, mi reposo, el honor, todo lo he perdido... ah! esta muger adorable no verà en mi mas que un asesino; me aborrecerá, me despreciará.. Bien lo he merecido, cielos.

ESCENA IV.

DICHOS Y MARIANO.

Mar. El señor Marqués del Castillo.

Sor. El Gobernador!

Conde. El tio de Fernando! (1)

1 *Soranzo hace señal de que pueden entrar, y se retira Mariano.*

Sor. Serenidad.

Conde. Si por desgracia estará instruido... si vendrá á vengar la muerte de su sobrino!

Sor. El! nada de eso... viene porque le habeis convidado ... Por Dios, señor Conde, procurad conteneros, y ocultar la agitacion que os aflige... Persuadios de que mucha parte de Florencia que ya se halla reunida en la gran galería os observará, y que la menor imprudencia puede hacernos perecer en un cadalso.

ESCENA V.

DICHOS, Y EL MARQUÉS DEL CASTILLO.

Durante esta escena y la siguiente está el Marqués muy alegre: su tono, su alegría deben contrastar mucho con el aire sombrío y reservado de Salviati.

Marq. Os doy la enhorabuena, mi querido Conde, por vuestro buen gusto. Todo está deliciosísimo: jamás he visto preparativos tan brillantes para una fiesta.

Sor. Con qué os gusta, señor Gobernador?

Marq. Jardines encantadores, grupos de músicos por todas partes... la mas escogida sociedad... Vaya, esta funcion os hará mucho honor.

Sor. Voy á dar las últimas órdenes para la fiesta, señor Conde, y á ver si se puede dar principio al baile.

ESCENA VI.

EL CONDE Y EL MARQUÉS.

Conde. No puedo estar tranquilo en su presencia. (*aparte.*)

Marq. Sin duda, mi querido Conde, vais à tenerme por muy indiscreto; pero, amigo, á mi edad debe permitirse cualquier cosa, mayormente entre nosotros.

Conde. Teneros por indiscreto! nunca lo podeis ser para mi.

Marq. Segun eso, perdonadme de que me haya tomado la libertad de convidar en vuestro nombre á cierto sugeto.... no hay que cabilar.... Es á mi sobrino.

Conde. A vuestro sobrino!

Marq. Si, el consejo acaba de espedir el salvo conducto que le pedí. Estoy muy seguro, aunque nada me habeis dicho, de que habreis contribuido eficazmente á su logro, pues le han acordado con la mayor prontitud. A fe mia, no he podido detener mi impaciencia... he hecho saber á Fernando por medio del misterioso mensagero que me envió, la libertad que tiene para presentarse en Florencia. Yo no queria faltar á la fiesta de la señora Condesa, y por otra parte tenia deseos de abrazar á ese pobre sobrino. Sin duda me disimulareis este atrevimiento, no es asi, señor Conde? Os afirmo bajo palabra de honor, que no hubiera podido vivir si hubiese retardado mas tiempo el gusto de abrazar á mi sobrino.

Conde. Apenas respiro. (*aparte.*)

Marq. Sin duda aprobareis esta alegria que esperimento. Nadie se hubiera atrevido ayer á tomar la defensa del desgraciado Fernando: todos le creian culpable, y ahora que saben

se halla en el territorio de Florencia, se apresuran á prodigarle alabanzas Por todos lados se ofrecen á indagar para descubrir los inicuos que le han calumniado, y aun varios avisos secretos aseguran que uno de los principales de la ciudad, es el autor de su desdicha; y que sabremos quién es, luego que se presente el Caballero.

Conde. Dios mio!

Marq. Por mas que he discurrido no puedo adivinar quién sea el tal personage. Y vos, Conde, lo maliciais?

Conde. Yo!....

Marq. No teneis alguna sospecha?

Conde. Ninguna.... no es fácil que yo....

Marq. No importa: han prometido entregarle á mi justa venganza; y sea quien sea el malvado, pagará bien caro lo que me ha hecho sufrir.

Conde. Con cada palabra me traspasa el corazon. (*aparte.*)

Marq. Aqui llegan vuestros convidados. Es natural que mi sobrino no tarde en venir: quiero ser yo quien os lo presente, reconciliando á dos personas que estimo de todas veras.

ESCENA VII.

LOS MISMOS, SORANZO, SEÑORES Y DAMAS DE FLORENCIA Todos saludan al Conde.

Sor. Todo está ya pronto, señor Conde: los bailes han comenzado en los jardines.

Conde. Os suplico, señores, que tomeis asien-

to. = Y la Condesa? (*aparte á Soranzo.*)

Sor. No se sabe de ella.

Conde. Que tormento sufro. (*aparte.*)

Marq. Pero mi querido Salviati, no veo á l señora Condesa?

Conde. Temo que su salud delicada.... Se h retirado á su cuarto, y á pesar de mis sú plicas....

Marq. Lo siento infinito, y mas cuando m proponía tener el gusto de hacerla saber la buenas nuevas que he recibido.

Conde. Creo que mas tarde podrá estar en es tado de apreciar vuestra atencion, y parti cipar de vuestras satisfacciones.

Sor. La señora Condesa no desea que su ausen cia retarde la funcion, y asi, señoras, po dreis dar principio al baile cuando gustei

ESCENA VIII.

DICHOS, Y VARIOS MÚSICOS.

Todos los actores se colocan oportunamente: lo músicos á un lado sobre varias gradas: lo criados entran y salen con refrescos que pre sentan á las damas: Soranzo lo dirige tod Baile general: cuando se concluye se oye gritos, todos se suspenden, y el Marqués y Conde se levantan. El Conde habrá estado du rante esta escena dando indicios aunque dis mulados de la agitacion que le atormenta

Marq. Quien causa este rumor?

Dentro Condesa. Salvadme, salvadme.

Marq. Que gritos alarmantes....

ntran muchos criados en la escena manifes-
ndo grande agitacion: no se atreven á hablar
ero por sus actitudes indican el parage por
donde viene la Condesa.

Marq. Hablad, qué sucede? Por qué esa agitacion?

or. Voy á saber.... Cielos! la Condesa! (*ap.*)

ESCENA IX.

LOS MISMOS, LA CONDESA, CERLINA Y SOLDADOS.

ntra la Condesa precedida de algunos al-
eanos y seguida de Cerlina. Está pálida, no
uede sostenerse, y tiene desordenado el pelo:
para en medio del teatro, mira á todos co-
mo fuera de sí: ve al Conde y Soranzo,
y huye de ellos gritando.

ondes. Salvadme, salvadme. Me van á asesinar. (*cae sobre una silla y Cerlina la sostiene.*)

Marq. Es la Condesa! (*sorprendido.*)

onde. Julia! En qué estado te veo, oh cielos!

Marq. Qué quiere decir esto? Qué es lo que ha sucedido, hija mia? tus lágrimas... el delirio de la Condesa....

erl. Señor Gobernador, tened piedad de nosotras.... Un terrible suceso.... (*turbada.*)

or. Tiemblo al oirla. (*aparte.*)

erl. Hace dos horas que no me separo de mi madrina, para impedir que no la quiten la vida. Si señor, solo á fuerza de oro y los diamantes que llevaba han podido librarla del furor de dos asesinos. La encontré hu-

yendo por el campo, pálida, horrorizada fuera de sí... No podia hacer que calmas su delirio.... queria abandonar, para siempr á Florencia: de modo que he tenido el ma yor trabajo para hacerla volver á este palacic

Marq. Luego habia salido de la ciudad? y e señor Conde me aseguraba....

Dentro Pablo. Socorro, socorro.

Condes. Que veo! Ellos son, defendedme.

ESCENA X.

LOS MISMOS Y PABLO corriendo.

Cerl. Es Pablo!

Pabl. Señora Condesa..... querida Cerlina... Ah! aqui están.... gracias á Dios. (1)

Marq. Que ocurre?

Pabl. Ay señor Gobernador de mi alma, dac pronto vuestras órdenes, reunid al instant vuestra gente.

Marq. Pero....

Pabl. Vuestro sobrino....

Marq. Y bien....

Conde Estoy fuera de mi. (*aparte.*)

Marq. Hablad.

Pabl. Le han asesinado.

Marq. Asesinado! qué dices!

Pabl. Yo lo he visto.

Condes Dios mio! (*abrazando á Cerlina.*)

Sor. Te has engañado sin duda; si tú no conocias al Caballero.

Pabl. Es asi: pero por los papeles que le he

1 *Aturdido y mirando á todos.*

encontrado he sabido su nombre.

Marq. Asesinado! Cuando esperaba estrecharlo entre mis brazos! Cuando iba á justificarse! Ah! no quedará impune este crímen horrendo, lo juro por mi honor. Salviati, nobles Florentinos, todos, todos segundareis mis esfuerzos para descubrir al culpado. No lo dudo de vuestro pundonor; mayormente cuando el delito se ha cometido al tiempo en que mi sobrino iba á patentizar su inocencia, haciendo revocar el decreto que le privó del honor y del aprecio general que gozaba. Quién es el monstruo que ha cometido tan horrendo crimen? (*á Pablo.*)

Pabl. Lo ignoro, señor... Yo encontré á vuestro desgraciado sobrino en el palacio de Paluzzi.

Todos. En Paluzzi!

Marq. En vuestra quinta, Conde. (*sorprend.*)

Cond. Como! en mi casa!

Conde. En Paluzzi! Guardaos de ir á Paluzzi... Encontrareis la muerte. (*enagenada.*)

Marq. Qué sospecha!

Pabl. Ay señor! la Condesa estaba en la Quinta con Cerlina....

Marq. Con Cerlina! Y en este terrible momento.

Pabl. Atravesaba yo el parque para hacer mi ronda nocturna, cuando dos hombres que me parecieron ladrones, saltaban las cercas; pero con la obscuridad, no tuve la fortuna de acertarles. Temoroso de que hubiese sucedido alguna desgracia á la señora Condesa y á Cerlina que sabia se hallaban en el pa-

lacio, entré con presteza en él, y no en
contré á nadie.... observé entonces manch
de sangre en el suelo.... hallé cerrado u
gabinete, cuya puerta forcé para ver si ha
bia álguien dentro: pero ay, señor, qu
espectáculo se presenta á mi vista! un jó
ven bañado en su sangre!

Marq. Y los dos hombres?

Pabl. Toqué la campana de la Quinta, reu
à los vecinos, y les hice ir tras ellos... po
que yo, señor, estoy seguro de que aquell
dos bribones son los asesinos del Caballer

Ser. Es probable que asi sea. (*con serenidad*

Cerl. Sí, sí, pero no fueron solos. (*con viveza*

Conde. Cielos!

Condes. Cerlina! (*tapando la boca á Cerlina*

Marq. Qué oigo! con qué tú fuiste tambi
testigo del hecho como la señora Condes

Cerl. Pluguiese á Dios que jamás hubiera y
puesto los pies en ese palacio.

Marq. Hola! marchad al momento, haced q
se junte el senado. (1) A su presencia ha
descorrer el velo que encubre este secre
abominable. Yo mismo conduciré á la Co
desa y à Cerlina para que declaren.

Condes. Nunca, nunca. (*fuera de sí.*)

Marq. Escuchad. (2)

Conde. De vos depende, señora, la vida

1 *A uno de sus oficiales.*

2 *Al oficial, que le separa un poco y*
habla. En este momento se acerca el Conde
la Condesa y la dice.

vuestro esposo y el honor de vuestro hijo.

Condes. De mi hijo! (*agitada.*)

Marq. Señora, el mejor y mas antiguo amigo de vuestra familia, os suplica que nombreis al infame asesino.

Condes. Por piedad os ruego que nada me pregunteis. Solo deseo ver á mi hijo un instante... un solo instante, y luego moriré gustosa.

Marq. Acércate, Cerlina: pronto te presentaras al Senado: tu silencio será un crimen... Declararas lo que sepas. Qué dices?

Sor. Vaya, hija mia, calma tu temor, responde al señor Marqués. = Si hablas una sola palabra te costará la vida. (*aparte á Cerl.*)

Marq. Y bien!

Cerl. Qué exigis de mí, señor?

Marq. Que obedezcais, ò tu obstinacion y silencio me hará sospechar de la Condesa y de tí.

Cerl. Sospechar de la señora Condesa! (1) Yo hablaré, si, yo hablaré, nombraré al culpado. (2) Nada temo; la sangre de un desgraciado pide venganza. (3) Ah, señor. Sed mi defensa.... El furor se manifiesta en su semblante.

Marq. Qué dices!

Cerl. Aquí está.

Todos. Aqui! (4)

1 *Con viveza.*

2 *Se adelanta y mira á Soranzo.*

3 *Soranzo hace un movimiento, y ella se recoge al Marqués.*

4 *Todos se miran con susto y desconfianza.*

Marq. Acaba de esplicarte: nómbralè.

Condes. Cerlina!

Cerl. Pues que no le veis! (1) Alli! cerca de nosotros.... (*Señala á Soranzo.*)

Marq. Cielos!

Sor. Qué has dicho desgraciada! (*mirándola.*)

Cerl. Sí, él es. (*con energía.*)

Sor. Impostura! (2) Señor Conde, á vos pertenece mi defensa; bien sabeis que no me he separado de vos desde esta mañana.

Conde. Es cierto.... (*turbado.*)

Marq. Qué respondes á esto, Cerlina?

Cerl. He dicho la pura verdad.

Marq. Vos temblais, señor Conde.... (3)

Conde. Mi sorpresa.... El horror....

Condes. Qué has hecho desgraciada criatura!

Marq. Qué sospecha! Su turbacion. (4) El silencio de la Condesa... Tomad todas las avenidas, y que nadie salga del palacio sin mi órden.

Con. Pues qué, pudierais creer, señor Marqués...

Marq. Yo no pretendo juzgar á los culpados.

Conde. Los culpados!

Marq. Pero mi deber.... los vínculos del parentesco.... todo me ordena buscar la verdad, y hacerla conocer á los magistrados. Vos mismo, señor Conde, estais obligado á coadyuvar á esta investigacion. En vuestra

1 *Agitada.*
2 *Todos se separan de Soranzo.*
3 *Observándole.*
4 *Mirando al Conde.*

casa se ha cometido el crímen... Soranzo es vuestro amigo, y asegura que no se ha separado de vos.

Condes. Y no he de poder defenderle! *(apar.)*

Marq. Cumplid mis órdenes. *(a Pablo.)*

Conde. En mi palacio.... Pablo. (1)

Pabl. No tengais cuidado, señor Conde, que nadie saldrá... Conozco que estais comprometido, y que se sospecha de vos; mas ello habeis de quedar bien á fe de Pablo. Ya hallaremos á los bribones y entonces.... Voy á colocar mis centinelas. (2)

ESCENA XII.

Los mismos menos PABLO.

Sor. Audacia y sangre fria, y yo respondo de todo. *(al Conde.)*

Marq. Ya lo habeis oido, florentinos, Soranzo está acusado.

Sor. Será acaso acogida una calumnia tan grosera, de la que ni aun puedo sospechar el motivo? Qué pruebas hay de ese delito?

Perl. Pruebas!

Sor. Desgraciada muger! Ese pago das á los beneficios que debes al señor Conde! Por adquirir quizás una indigna recompensa, compromete á tu dueño y quieres perder á su amigo!

1 *Queriéndole detener.*

2 *Sale con varios criados que llevan armas, y otros ocupan el fondo del teatro.*

Condes. Tu su amigo, miserable! (*horrorizada.*)

Sor. Olvidais, señora, que la suerte de vuestro esposo se halla unida á la mia? Sin duda el dolor os enagena.

Condes. Me hace estremecer!

Marq. A vos pertenece, señor Conde, fijar nuestra incertidumbre. Yo no abandonaré este sitio hasta descubrir la verdad.

Conde. Creí que mi nombre y mi clase bastasen para destruir tan horrible sospecha.

Sor. Los culpados nos acusan (1) para librarse con mas seguridad del suplicio que han merecido. Y Cerlina misma....

Cerl. Ya lo ois, señora. (2) Se atreve á acusarme del delito que ha cometido... Soy una desgraciada aldeana, sin amigos, sin protectores... Solo confio en vos.... Hablad, hablad por Dios, ó permitidme que yo confunda á ese malvado.

Condes. Yo no puedo sostenerme. [3]

Marq Señora, vuestro silencio es inútil. Vais á presentaros ante el senado. Guardias, asegurad á Soranzo. [4] Vos, señora, y tu Cerlina, seguidme.

Condes. No podré vivir! Os suplico no me separeis de mi hijo.

1 *Mirando á Cerlina.*

2 *Llorando de rodillas delante la Condesa.*

3 *Mirando al Conde se levanta lentamente y vuelve á caer en la silla.*

4 *A sus oficiales.*

ESCENA ULTIMA.

Los dichos, y dos confidentes conducidos por PABLO Y GUARDIAS.

Pab. Llegad, bribones, llegad.

Marq. Inicuos! Sois los culpados; pero no estabais solos, bien lo sabemos. Hablad... El castigo està preparado; donde se halla vuestro gefe?

Confid. 1.° Ese es. [*señalando á Soranzo.*]

Marq. Ya no hay duda.

Perl. Sí, los reconozco, ellos son, Soranzo los conducia. (*con energía.*)

Por. Esto es ya demasiado.

Marq. Llevadle.

Por. No soy criminal.

Perl. Pues bien, desmiente este testigo de vuestro delito. (*sacando el puñal que tiene ocul.*)

Marq. Un puñal!

Ponde. Qué veo! (*aparte.*)

Perl. Es el puñal de Soranzo.

Marq. De Soranzo!

Perl. Sí, señor Gobernador: este puñal cayó cerca de mi... pude cogerle, y le he conservado como único testigo de su iniquidad.

Por. No daré mas pruebas para confundir la impostura, que acreditar que no es mio ese puñal. Ved las armas que tiene grabadas. (1)

Ponde. Cielos! es el mio. [*aparte.*]

Marq. A ver, dádmele. (*acercándose.*)

1 *Con frialdad.*

Conde. Deteneos. [1]

Marq. Señor Conde.... como....

Conde. Ya podeis tomarlo. (2)

Condes. Salviati!

Marq. El era! Desgraciado suceso.

Conde. Cerlina ha dicho la verdad; ese monstruo me ha perdido. Julia! he merecido esta suerte.... perdóname... Marqués, Fernando fue mi víctima. Cuidad de la Condesa y de mi hijo.... muero.... (*cae.*)

Marq. Infeliz Salviati, tus injustos celos son causa de tu muerte. Ojala ella y el suplicio de ese malvado, sirva de escarmiento á los incautos, que guiados por consejos pérfidos, despues de ser sus víctimas, causan la desolacion de amigos y parientes.

Rodean á la Condesa, Cerlina la sostienen todos forman un cuadro general y cae el telon.

1 *Precipítase el Marqués y le quita el puñal.*

2 *Se hiere y cae en los brazos de sus criados.*